

Carlos Mendiola

Sperat ut ab amico:
la virtud de la esperanza
y la acción moral
en santo Tomás de Aquino



COLECCIÓN

didaskalos

CARLOS MENDIOLA

PONTIFICIUM INSTITUTUM THEOLOGICUM IOANNES PAULUS II
PRO SCIENTIIS DE MATRIMONIO ET FAMILIAE
PONTIFICIA UNIVERSITAS LATERANENSIS

THESIS AD DOCTORATUM IN S. THEOLOGIA

SPERAT UT AB AMICO:
LA VIRTUD DE LA ESPERANZA
Y LA ACCIÓN MORAL
EN SANTO TOMÁS DE AQUINO

MODERATOR:
PROF. JOSÉ NORIEGA



1.ª edición: septiembre de 2018

Autor: © Carlos Mendiola

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-25831-2018

ISBN: 978-84-17185-13-8

Maquetación y portada: M.ª Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

*A mi padre (in memoriam),
a mi madre y hermanos,
primera escuela de fe, esperanza y caridad*

O crux, ave, spes unica!
(Hymnus Vexilla regis)

Índice

	<u>Págs.</u>
PREFACIO	15
SIGLAS Y ABREVIATURAS	21
INTRODUCCIÓN GENERAL	23
I. LA VIRTUD DE LA ESPERANZA EN BUSCA DE UNA DEFINICIÓN	35
Introducción.	35
1. Hitos de la esperanza hasta Pedro Lombardo	36
1.1. <i>SPES VENIAE, SPES GRATIAE Y SPES GLORIAE</i> : EL COMIENZO DE UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ESPERANZA.	36
1.2. ALGUNOS ELEMENTOS DESTACADOS SOBRE LA ESPERANZA EN LOS SIGLOS XI-XII	40
2. Pedro Lombardo	43
2.1. DEFINICIÓN DE ESPERANZA.	43
2.2. LA ESPERANZA COMO <i>EXSPECTATIO</i> Y COMO <i>FIDUCIA</i>	45
3. La virtud de la esperanza en el período de las Sumas	48
3.1. LA ESPERANZA COMO BIEN ARDUO	48
3.2. SAN ALBERTO MAGNO.	50
3.2.1. <i>La bienaventuranza, fin último de la esperanza</i>	50
3.2.2. <i>Intencionalidad propia de la esperanza</i>	52
3.2.3. <i>La esperanza como «elevatio» del alma a Dios</i>	54
3.2.4. <i>La esperanza como pasión del irascible</i>	55
4. Las dos grandes síntesis teológicas del s. XIII: san Buena- ventura y el primer Tomás	56
4.1. SAN BUENAVENTURA	56
4.1.1. <i>Teología mística</i>	58
4.1.2. <i>La «influencia» de Dios en el hombre</i>	58
4.1.3. <i>La esperanza que se apoya confiadamente en Dios</i>	60
4.1.4. <i>Unidad de la virtud de la esperanza</i>	66

	<u>Págs.</u>
4.2. LA ESPERANZA EN EL <i>SCRIPTUM</i> DE SANTO TOMÁS.	68
4.2.1. <i>La esperanza se dirige a un bien arduo.</i>	70
4.2.2. <i>La esperanza como «exspectatio futura beatitudo»</i> .	71
4.2.3. <i>Papel del auxilio divino en la esperanza.</i>	72
Conclusión	75
II. LA ACCIÓN MORAL COMO <i>MOTUS RATIONALIS CREATURAE IN DEUM</i>	79
Introducción	79
1. El <i>motus</i> humano, un movimiento hacia la plenitud	82
1.1. EL ACTO HUMANO COMO UN <i>MOTUS</i> METAFÍSICO	82
1.2. RELACIÓN ENTRE LA ACCIÓN Y EL FIN	84
1.2.1. <i>Intención del fin: conocer el fin desde dentro de la acción</i> .	84
1.2.1.1. <i>Ratio finis</i> : papel de la afectividad en el conocimiento del fin	87
1.2.1.2. <i>Proportio finis</i> : la conexión entre el fin y el principio del obrar.	89
1.2.2. <i>La necesidad del fin último, como fin que da sentido a todo el movimiento intencional humano</i>	91
2. Bienaventuranza y acción humana: el <i>motus</i> como actualización progresiva de la bienaventuranza final	94
2.1. LA DISTINCIÓN EN LA BIENAVENTURANZA ENTRE <i>FINIS CUIUS</i> Y <i>FINIS QUO</i>	95
2.1.1. <i>La dimensión objetiva del fin: el fin del que se goza</i> . . .	96
2.1.2. <i>La dimensión subjetiva del fin: el fin por el que alcanzamos la plenitud</i>	98
2.2. LA DISTINCIÓN CLAVE: BIENAVENTURANZA PERFECTA O VERDADERA	99
2.2.1. <i>La bienaventuranza perfecta: el acto perfecto que alcanza a Dios</i>	100
2.2.2. <i>La bienaventuranza imperfecta: la felicidad que alcanza a Dios en la tierra</i>	103

	<u>Págs.</u>
2.3. DOBLE BEATITUD Y ESPERANZA: QUÉ BIENAVENTURANZA PUEDE ESPERAR EL HOMBRE	109
2.4. VIDA ACTIVA Y VIDA CONTEMPLATIVA: LA BIENAVENTURANZA EN LA VIDA PRESENTE	112
2.5. LA <i>FRUITIO</i> : LA REPERCUSIÓN SUBJETIVA ÚLTIMA DE LA <i>VISIO DEI</i>	116
2.6. EL DON DE DIOS QUE ABRE LA ACCIÓN A LA BIENAVENTURANZA	120
Conclusión	126
III. LA UNIDAD INTENCIONAL DE LA ACCIÓN: EL PAPEL DEL AFECTO	131
Introducción	131
1. La secuencia intencional del acto humano	133
1.1. INTERPRETACIÓN DE LOS «ACTOS PARCIALES»	135
1.2. CUANDO LA ACCIÓN MIRA AL FIN	136
1.3. CUANDO LA VOLUNTAD MIRA A LOS MEDIOS	142
2. La dinámica del amor en el proceso de la acción	146
2.1. EL AMOR COMO DON QUE TRANSFORMA AL AMANTE	146
2.1.1. <i>La dimensión afectiva como apertura al bien</i>	148
2.1.2. <i>La tendencia que los afectos generan</i>	151
2.1.3. <i>La unión afectiva y la proporción del amor</i>	152
2.1.3.1. La unión afectiva como transformación afectiva con el amado	152
2.1.3.2. Intencionalidad de la unión afectiva: el deseo	155
2.1.3.3. La proporción por el amor	156
2.1.4. <i>El amor como inclinación</i>	159
3. El amor como <i>dilectio</i> y el desdoblamiento de la intencionalidad	161
3.1. CUANDO EL AMOR MIRA A LA PERSONA	161
3.2. DOBLE OBJETO DEL AMOR	166
3.3. EL DESDOBLAMIENTO DE LA INTENCIONALIDAD DEL AMOR: <i>AMOR AMICITIAE-AMOR CONCUPISCENTIAE</i>	168
3.3.1. <i>Doble complacencia</i>	172

	<u>Págs.</u>
3.4. AMOR DE CONCUPIESCENCIA Y BIENAVENTURANZA	173
3.5. EL AMIGO COMO <i>ALTER IPSE</i>	174
3.6. LA MUTUA INHESIÓN DE LOS AMIGOS	177
4. La prudencia y la actualización del amor.	182
4.1. LA PRUDENCIA Y LA UNIDAD INTENCIONAL	182
4.2. LA PRUDENCIA, CAMINO AL ENCUENTRO DE LA PERSONA AMADA.	185
Conclusión	187
IV. LA ESPERANZA Y LA ACCIÓN	191
Introducción.	191
1. Dimensión pasional de la esperanza en el <i>Scriptum</i>	192
2. <i>Spes est motus</i>: dinámica intencional de la esperanza	195
2.1. ENTRE EL DESEO Y LA DESESPERANZA.	195
2.1.1. <i>Las cuatro notas características del objeto de la espe-</i> <i>ranza.</i>	195
2.1.2. <i>La esperanza, pasión «media»</i>	203
2.1.3. <i>Novedad de la esperanza con respecto al deseo</i>	206
2.2. BIEN ESPERADO, BIEN POSIBLE	210
2.2.1. <i>Necesidad de un apoyo</i>	210
2.2.2. <i>¿Qué significa que el objeto es posible?: la proporción de</i> <i>la esperanza</i>	211
2.2.2.1. Juicio de posibilidad.	212
2.2.2.2. Consejo y posibilidad	220
2.2.3. <i>Gozo y delectación.</i>	221
2.3. <i>ALIUS EXSPECTARE</i> : EL DESDOBLE INTENCIONAL DE LA PASIÓN DE LA ESPERANZA	222
2.3.1. «Intendendo ipsam»: <i>la esperanza ayuda a la acción.</i>	223
2.3.2. <i>Doble objeto de la esperanza</i>	225
2.3.3. «Exspectare»: <i>doble movimiento intencional en la espe-</i> <i>ranza</i>	228

	<u>Págs.</u>
3. Esperar en un amigo	230
3.1. EL AMIGO COMO <i>ALTER IPSE</i>	232
3.2. <i>FORTIUS DE EO SPERAT</i> : AMAR AL AMIGO CON AMOR DE CON- CUPISCENCIA	236
3.3. LA ESPERANZA ABRE A UN <i>COACTUAR</i> CON EL AMIGO	239
4. Recapitulación: el puesto de la esperanza en el dinamismo intencional de la acción	240
Conclusión	244
 V. LA VIRTUD DE LA ESPERANZA: DIOS COMO AMIGO EN EL CAMINO . . .	 247
Introducción	247
1. La dinámica intencional de las virtudes sobrenaturales	249
1.1. LAS VIRTUDES SOBRENATURALES EN RELACIÓN A LA BIENA- VENTURANZA	250
1.2. <i>ATTINGERE AD DEUM</i> : TOCAR A DIOS DE MODO INTENCIONAL . .	256
2. Virtud de la esperanza en el dinamismo intencional del <i>motus in Deum</i>	263
2.1. LA ESPERANZA VIRTUD IMPERFECTA	263
2.1.1. « <i>Spes de non habitis</i> »: <i>la esperanza, virtud para el camino</i>	264
2.1.2. « <i>Spes ut ex Deo aliquid proveniat</i> »: <i>la esperanza, un modo distinto de ver a Dios</i>	269
2.2. <i>INNITITUR DIVINO AUXILIO</i> : LA IMPORTANCIA INTENCIONAL DE LA AYUDA DIVINA	271
2.3. <i>SPES PRINCIPIUM OMNIUM OPERATIONUM</i>	277
3. <i>Ut ab amico</i>: la esperanza en el contexto de la amistad	279
3.1. AMOR DE AMISTAD Y AMOR DE CONCUPISCENCIA	281
3.2. MÚTUA RELACIÓN INTENCIONAL CARIDAD-ESPERANZA	283
3.2.1. <i>Distinción actos y virtudes</i>	283
3.3. LA ESPERANZA SE ABRE A LA CARIDAD	286
3.3.1. <i>Se espera el bien de Dios como de un amigo</i>	290

	<u>Págs.</u>
4. La ayuda del amigo, luz para la prudencia	298
5. El don de temor y la esperanza	300
5.1. <i>INSTINCTUS DIVINUS</i> : DOCILIDAD A LA ACCIÓN DE DIOS	302
5.2. EL TEMOR FILIAL Y LA AYUDA DE DIOS EN LA VIRTUD DE LA ESPERANZA	308
6. El mérito y la proporción con el fin último	309
7. Cristo nuestro amigo y nuestro camino	315
Conclusión	321
CONCLUSIÓN GENERAL	325
BIBLIOGRAFÍA	337

Prefacio

¿Cuál es el papel de la esperanza en el obrar humano? Esta es la pregunta que ha guiado al autor de este libro en su trabajo de investigación: se la ha dirigido a uno de los autores del medioevo más significativos sobre el tema de la esperanza, Santo Tomás de Aquino. Tras años de estudio, compaginados con tenacidad con importantes misiones al servicio de la Santa Sede, Carlos Mendiola nos ofrece el fruto de su trabajo, en el que aparece una investigación original, profunda, concisa y con un gran impacto cultural.

a) La originalidad se encuentra en el enfoque que ha dado a su tema: se propone descubrir el papel que tiene la virtud de la esperanza no solo en su acto propio, el acto de esperanza, sino en todo el obrar humano en cuanto tal. Se supera así la relación virtud – acto propio, para centrarse en la relación virtud – dinamismo de la acción, apoyándose en la intuición tomasiana que ve el obrar moral como un “movimiento de la creatura racional hacia Dios”. Se trata de un enfoque novedoso, que tiene en cuenta los grandes estudios de la segunda mitad del siglo XX realizados por Ch. Bernard y S. Pinckaers, pero que va más allá de ellos al relacionar la esperanza con una potente teoría de la acción humana. En su estudio, Mendiola se apoya decididamente sobre las adquisiciones que en los últimos decenios han supuesto una renovación de los

estudios tomísticos, especialmente los referidos a la concepción de la acción, de las pasiones y de las virtudes, aspectos en los que ha podido profundizar dentro del marco del Area Internazionale di Ricerca sulla Teologia Morale Fondamentale, iniciada por Livio Melina y guiada actualmente por Juan José Pérez Soba, en el Pontificio Istituto Giovanni Paolo II de Roma. Construye, por ello, sobre el trabajo de otros, y lo lleva a un campo todavía no explorado, valiéndose de las conexiones estructurales que aprecia en la arquitectura del pensamiento del Aquinate, según la gran intuición de G. Lafont. Original, por lo tanto, es el enfoque que ha querido dar a su investigación.

b) Profunda es la conclusión a la que llega el autor: el papel de la esperanza en la vida moral no se refiere solo al acto específico de esperanza, ni al mérito que espera alcanzar al final de la vida. Su papel es mucho más central: hace posible el *motus in Deum* en cuanto tal: hace posible que se “pretenda” la acción, que se quiera con decisión, donde la fuerza está en el querer. Esto es, la esperanza hace que mordamos la vida. Nos encontramos, por lo tanto, ante la imponencia del influjo de la esperanza en toda acción humana, por lo que cada acción que realiza el hombre en gracia está movida por la esperanza, y gracias a ella, la puede dirigir hacia Dios, encontrando la unión con él. ¿Cómo ha llegado a explicarlo?

Si Pinckaers puso en evidencia la naturaleza virtuosa de la esperanza precisamente por abrir al hombre a la confianza, Mendiola aplica esta intuición al dinamismo de la acción: y lo hace a partir de la reflexión sobre la pasión de la esperanza, en la que aprecia cómo el movimiento afectivo de la esperanza se desdobra en un doble objeto: el bien arduo al que se tiende y la ayuda que se ofrece para alcanzarlo. Con ello puede distinguir entre *sperare* (en cuanto se alcanza algo por las propias fuerzas) y *expectare* (en cuanto se alcanza por el auxilio de alguien): ambos tienden al bien arduo, pero tienden en modo distinto: uno por sus propias fuerzas, otro porque cuenta con ayudas.

Esta visión de la pasión de la esperanza será determinante en su reflexión sobre la esperanza como virtud, en la que se espera de Dios “como de un amigo”, quien ofrece el auxilio necesario para afrontar la acción. De esta manera el candidato puede situar la esperanza en el deseo mismo de felicidad, que es el corazón de toda acción, y que el Aquinate refiere a un modo de unión con Dios a través del conocimiento: esto es, toda acción humana busca la unión con Dios, tiende hacia ella, la desea. La distinción entre felicidad perfecta (cuyo *finis cuius* [fin del que se goza] es Dios mismo) y la felicidad imperfecta (derivada por la imperfección del *finis quo* [fin por el que se alcanza la plenitud, esto es, el tipo de acción]), le permitirá concluir que toda acción humana es *verdadero* movimiento hacia Dios, pero que actualiza *imperfectamente* la bienaventuranza. La esperanza hace posible que el *motus* de toda acción tienda a unirse a Dios sin bloquearse ante la arduidad que supone o la necesidad de distenderse en el tiempo, con la necesidad de poner una larga serie de actos en el camino de la vida. En definitiva, la acción del hombre tiende a Dios porque se apoya en él. Y apoyarse en él es ya unirse a él, encontrarlo como fin.

El amigo entra entonces en el mismo dinamismo del obrar. Su acción no es extrínseca a la propia acción. La esperanza, como dinamismo afectivo, hace posible una nueva connaturalidad con el amigo, haciéndonos vulnerables a su acción. Esta visión será decisiva precisamente para resolver una de las grandes cuestiones del tratado de la bienaventuranza, cuando el Aquinate se pregunta si el hombre puede o no alcanzar la felicidad siendo esta la unión con Dios, algo que supera con creces al mismo hombre. En la respuesta pone en evidencia que Dios nos ha dado la libertad para que nos convirtamos a él que quiere hacernos beatos, y se apoya en una cita aristotélica, “lo que podemos por los amigos, lo podemos por nosotros mismos”. Con ello Mendiola ha mostrado cómo en la elaboración del tratado de la bienaventuranza en la *Summa*, el Aquinate no solo tenía en mente el tratado de la cari-

dad, sino también el tratado de la esperanza. La unidad de visión del teólogo medieval aparece entonces con mucha más fuerza. Y de esa unidad de visión participará quien lea este trabajo, asombrándose de la arquitectura del obrar moral, en la que el principio de unidad de la caridad requiere la esperanza y afecta a todo el dinamismo moral, haciendo posible ya aquí la *beatitudo*, aunque imperfecta todavía. Se trata de que nuestras acciones, sí, todas las acciones que realiza el hombre en gracia, buscan a Dios, tienden a unirse con él, y lo alcanzan ya aquí, aunque imperfectamente, porque se apoyan en él como en un amigo.

c) Y decía también que se trata de una investigación concisa. Con la aparición de instrumentos informáticos aplicados a la investigación, los trabajos se han ido cargando de una gran aparato crítico que ofrece una imponente erudición. Si se comparan las tesis actuales con las tesis de mediados de siglo aparece que hoy las tesis son dos o tres veces más voluminosas: pienso en tesis como la de Pinckaers, o Ouwerkerk, mientras que la proporción por lo que respecta a la profundidad de los trabajos actuales respecto a los de antaño es inversa. La investigación que tienes entre manos, sin embargo, vuelve a retomar la tradición clásica y ofrece una investigación relativamente breve, con gran calado. Va directo a las cuestiones en juego, presenta con fuerza las relaciones estructurales que comporta, resuelve con inteligencia los problemas que presenta.

Por todo ello, la valoración del trabajo es muy positiva. Propone una gran visión teológica sobre el lugar de la esperanza en el actuar humano y es capaz de demostrar que esta idea se articula en la organicidad de la *Summa*. Relaciona con inteligencia los diversos aspectos en juego, llegando a dar pistas nuevas sobre grandes temas, como son, por ejemplo, el modo como Cristo se hace *via nobis tendendi in Deum*, o sobre el papel del don de temor en la acción, al connaturalizar al hombre para dejarse ayudar por Cristo. Todo ello muestra una dimensión nueva de la amistad con Dios, en cuanto incluye un *amor concupiscentiae* que tiene

un valor teológico innegable: Dios no es solo amado con *amor amicitiae*, en cuanto fin querido, sino también con amor de deseo, amor de necesidad, en cuanto sin él no podemos llegar a la plenitud que se nos da en la acción.

d) Además, el estudio que presentamos se sitúa dentro de una corriente reciente que valoriza el influjo de la esperanza en la vida concreta. No en vano esta ha sido la crítica que determinados enfoques escatológicos han recibido, como si la esperanza, al final, no favoreciera un verdadero humanismo, como si fuera irrelevante para lo de aquí abajo. El tema lo ha puesto en evidencia el reciente trabajo de Doyle, *The Promise of Christian Humanism: Thomas Aquinas on Hope*, ganador del premio Templeton. Mendiola, por su parte, ofrece un punto de vista nuevo al enfoque de Doyle: al relacionar la esperanza con una potente teoría de la acción, es capaz de afianzar con más solidez el influjo de la esperanza en la vida concreta, en el esfuerzo de construir la ciudad humana: lo humano, todo lo humano, no queda soslayado por una esperanza que nos catapultara al bien definitivo olvidando lo de aquí, sino que en el atractivo del bien definitivo de la unión con Dios nos mueva a elegir los bienes humanos en los que poder unirnos a él gracias a la connaturalidad afectiva que establece con Dios como amigo que ayuda. La esperanza hace que este deseo no quede en veleidad, sino que lo deseemos de verdad. La esperanza ayuda a la acción, ayuda a que queramos los bienes de este mundo, y los queramos en la perspectiva de la plenitud. Lo humano, todo lo humano, se carga así de densidad, de color, de belleza.

El hecho aparece patente en la explicación de tres tipos de esperanza: la esperanza del catecúmeno, la esperanza del cristiano en gracia, la esperanza del penitente. Solo en el caso del cristiano en gracia hablamos propiamente de virtud de esperanza, porque solo el hombre en gracia puede apoyarse en Dios como en un amigo: ahí nos encontramos con una connaturalidad por la que el Amigo no es externo al dinamismo

del obrar, y apoyarse en él es unirse ya a él. En el caso del catecúmeno, la esperanza es todavía informe, porque no ha recibido la caridad, por lo que espera que el Señor le dará la caridad y así pueda en el futuro apoyarse en él para alcanzarle en su obrar. Y en modo similar ocurre en el penitente que ha perdido la caridad: la esperanza, también informe, mueve como hábito a acercarse a Dios para recibir de él el perdón. Pero ni el catecúmeno ni el penitente se apoyan y se unen a Dios como un amigo, sino como alguien que en su misericordia, les dará la amistad.

Nos encontramos, en definitiva, ante un estudio de gran relevancia para la comprensión de lo que es el obrar humano, el papel de Dios y el sentido de la construcción de la ciudad terrena en la perspectiva de la bienaventuranza. La renovación de la teología de la esperanza que ha tenido lugar con la encíclica de Benedicto XVI *Spe salvi*, cuenta ahora con un nuevo texto de referencia.

José NORIEGA

¿Cuál es el papel de la esperanza en el obrar humano? Esta es la pregunta que ha guiado al autor de este libro en su trabajo de investigación: se la ha dirigido a uno de los autores del medioevo más significativos sobre el tema de la esperanza, Santo Tomás de Aquino. Tras años de estudio, compaginados con tenacidad con importantes misiones al servicio de la Santa Sede, Carlos Mendiola nos ofrece el fruto de su trabajo, en el que aparece una investigación original, profunda, concisa y con un gran impacto cultural.

La renovación de la teología de la esperanza que ha tenido lugar con la encíclica de Benedicto XVI *Spe salvi*, cuenta ahora con un nuevo texto de referencia.

Prof. José NORIEGA

ISBN: 978-84-1718-513-8



9 788417 185138

COLECCIÓN
didaskalos
